

La paz, producto de la justicia

Arnoldo Mora

8/14/2007

La romería, que realiza el pueblo costarricense a Cartago para honrar a la Virgen de los Angeles, constituye el acto de masas más grande e impresionante de nuestro país. Pero, como era de esperar dado el clima tenso e intensamente político que vivimos los costarricenses, este año a la misa del 2 de agosto los discursos del nuevo obispo de Alajuela y de Oscar Arias, le dieron un tinte marcadamente político. Con ello buscaban incidir en los procesos que vive el país previos al referéndum del 7 de octubre.

Los mencionados discursos tuvieron como uno de los temas centrales la paz y su amenaza que, según los expositores, se cierne sobre Costa Rica. Arias, como parte interesada, dio un enfoque sesgado, de modo que el suyo no fue sino un discurso de plaza pública con objetivos propagandísticos y autoapologéticos. Juró al pie de la Negrita y ante la multitud que, mientras fuera jefe de Estado, no habría amenaza a las garantías sociales conquistadas en 1943 y en las que tuvo la Iglesia un papel protagónico gracias al liderazgo de Mons. Sanabria. Valga la ocasión para recordar que hoy, con obispos como Ignacio Trejos, se mantiene vivo ese espíritu profético de Mons. Sanabria, que ha nutrido lo mejor del catolicismo costarricense durante este último medio siglo.

De mi parte, quisiera insistir sobre algunos principios que se inspiran en la teología política de los profetas bíblicos. Isaías dio la mejor definición que se ha dado de la paz y que el papa Pío XII, en los peores momentos de la historia reciente de la humanidad como fueron los inicios de la II Guerra Mundial en que fue ascendido al trono pontificio, tomó como emblema de su pontificado: "La paz es obra de la Justicia". Es decir, la paz no es una causa sino un efecto, porque los profetas la conciben no como un hecho o situación dada, sino como el fin u objetivo mismo de la utopía mesiánica, el don máspreciado

que Dios puede dar a los hombres justos. En otras palabras, la paz no se da como un dato, sino que se merece como un premio producto de la práctica de la justicia que, según Isaías, consiste no tanto en rendir culto en los templos, sino en practicar el reconocimiento de los derechos del prójimo más desprotegido, como Jesús lo enseña en lo que constituye la quinta esencia de su mensaje: la parábola del Buen Samaritano.

Por eso, me indigna la manipulación que algunos medios de comunicación hicieron de las palabras del vocero de la Conferencia Episcopal al destacar de su discurso tan solo la necesidad de mantener un ambiente de paz previo al referéndum: pero no destacaron que los obispos exigieron, con igual énfasis, una mayor equidad social dando a entender que eso no se ha logrado con las actuales políticas económicas de los últimos gobiernos, incluido el actual.

Es en la carencia de equidad donde radica la mayor amenaza a la paz en Costa Rica. Por eso, lo que hay que preguntarse frente al TLC, no es si hay voces o manifestaciones en contra, sino si ese TLC contribuye a forjar una Costa Rica más solidaria y equitativa. Quienes estamos convencidos de que este TLC es la mayor amenaza a la paz social y política del país y por eso creemos que la mejor manera de contribuir a una paz sólida y estable, como lo enseña la ética cristiana, es el rechazo de un "tratado" que solo beneficia a una minoría plutocrática y deja sin futuro y sin Patria a la inmensa mayoría de pequeños y medianos productores.